

bién nuevas directrices, deben haber surgido en la joven poesía chilena a partir de los últimos y desastrosos acontecimientos ocurridos en ese país. Esta antología cumple, en buena medida, con su cometido al darnos una breve imagen de lo que fue el joven movimiento poético chileno hasta el 73, pero, sin duda, habrá de ser complementada por las nuevas aportaciones que, en este terreno, están surgiendo ya en distintas revistas literarias (la aparición de *Araucaria* es un magnífico signo en este sentido), suplementos culturales y libros, y que de una u otra forma reflejan lo acontecido desde entonces en ese país.

Armando Pereira

Poesía joven de Chile, Selección y prólogo de Jaime Quezada, Siglo XXI, Colección mínima, México, 1973, 133 pp.

¡Neruda sigue vivo!

La literatura de testimonio, a lo largo de los eslabones de su cadena, ha sufrido una serie de conversiones internas y ataques externos que la han vuelto frágil y pobre. De "dar fe" de una actitud ante la vida se ha pasado al ejemplo moral que acaba casi siempre en telecomedia lacrimosa. Es decir: pasada la urgencia de una clara necesidad de dejar huella del horror de algún hecho histórico (los diarios de los campos de concentración, por ejemplo) o crisis existencial, se les ha barnizado de ideología para facilitar su manipulación. Cuando en 1974 apareció *Confieso que he vivido*, el libro de memorias de Neruda, dejó descontentos a compañeros y a enemigos, todas las tomas de posición que había a priori sobre la obra de Neruda no encontraban de dónde asirse. El libro tenía un tono sorprendente, una fuerza que no había en los últimos libros de poemas: "No es un libro de militante" se dijo por un lado; "es un libro proselitista, un catecismo" se dijo por otra parte; pero la obra se sustraía a estas tomas de posición, tenía muestras de lo mejor de la escritura nerudiana, pasajes espléndidos de su vida en oriente, de su vida en España, evocaciones de la infancia, también esa actitud política firme: los fragmentos escritos sobre la marcha en pleno golpe militar.

A cuatro años y medio de las memorias, la editorial Seix Barral nos entrega una recopilación de prosas y artículos periodís-

ticos, recopilados y ordenados por la esposa del poeta, Matilde Urrutia y el escritor venezolano Miguel Otero Silva*. Este libro tiene todo lo que las memorias habían evitado y agrega un poco —muy poco— a la obra de Neruda. El libro se divide en seis cuadernos (división que difícilmente se justifica, no hay ordenación cronológica y temáticamente sólo el cuaderno número 5 tiene una cierta unidad), en donde se incluyen desde poemas en prosa publicados en revistas españolas de la República, descripciones de su estancia en oriente y discursos políticos, que forman lo más salvable del libro, hasta insulsos artículos periodísticos y una farragosa colección de prólogos a libros propios y ajenos.

El libro no tiene la menor unidad, al grado de incluir muestras de su falta de sentido, de ser más una necesidad de mercado editorial que un homenaje al escritor: se incluyen una gran cantidad de prólogos y en uno de ellos Neruda afirma que no gusta de escribir prólogos. (El tono de la recopilación es demasiado solemne como para hacernos pensar en el sentido del humor de los recopiladores).

Hay aquí lo que faltaba en las memorias, toda tendencia encontrará el material para sus juicios. Qué es lo que el libro muestra realmente: que Neruda no es un gran periodista, ni siquiera un periodista mediano; que Neruda en su repudio a la teoría literaria expresaba una impotencia para enunciar, que Neruda fue, como hombre político, de una gran valentía: su dis-

curso en el senado y el artículo. "La crisis democrática de Chile es una advertencia dramática para nuestro continente", durante el gobierno de González Videla, tienen una coherencia muy clara, su análisis no descubre, no es profundo pero muestra lo evidente, no es una condena moral, es una condena política, hecha por un político, un senador.

Insisto, el libro tiene chispas, momentos (se ha dicho que aparecerán otras recopilaciones; habrá que pedirles que regalen tijeras y borradores a los "recolectores"), los artículos políticos por ejemplo muestran una solidez que resiste al tiempo y a su circunstancia. González Videla es fácilmente representable por alguno de los "demócratas elegidos por el pueblo" en Latinoamérica, el repaso de su campaña electoral y su posterior ejercicio del poder no deja de ser aleccionador: la izquierda chilena y en especial el partido comunista le presta una ayuda fundamental para llegar a la presidencia, inmediatamente su gobierno se convertirá en el persecutor implacable de los militantes. Neruda acusa y su "yo acuso" es ejemplar en más de un sentido; es una práctica política fiel a las circunstancias, un senador hace uso de su posición y se enfrenta al poder, pero el poder pasa por encima de sus propias reglas de juego y Neruda es empujado a la clandestinidad primero, después al exilio. En la otra cara, la hibridez del libro debilita las secciones. ¿No habría sido mejor un libro con los poemas en prosa y olvidarse de prólogos y congratulaciones?

De alguna manera el libro recuerda el paso del tiempo, cinco años ya de dictadura militar en Chile, una dictadura que muestra que no es tan monolítica como aparentaba, que se asfixia económica y culturalmente (aunque no sabemos en qué condición circula la edición en Chile del libro, circula y se vende, muestra de que sigue existiendo el sustrato que hizo posible el gobierno de Allende).

Toda la posibilidad del libro se refiere a una miscelánea antropológica, buscar que algún dato nos sirva para la lectura de las obras de Neruda, las memorias o la poesía; de alguna manera saber que Neruda conoce la poesía de López Velarde, es amigo de José Revueltas o León de Greiff, puede tener su interés.

José María Espinasa

Pablo Neruda: *Para nacer he nacido*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1978, 451 pp. (Biblioteca Breve, 365)

